

venganza contra los miembros del Congreso que habian determinado su perdida: por el contrario, aunque los tenia enteramente a su disposicion, los puso a todos en libertad, dió dinero a algunos y les permitió salir de Tehuacan y dirigirse al punto que mas les conviniese.

La disolucion del Congreso por esta arbitrariedad de Teran, fue sin embargo funesta a la causa de la independencia, porque los comandantes militares en las diferentes provincias, considerandose absueltos de toda obediencia, tomaban abiertamente el caracter de gefes supremos en sus respectivas jurisdicciones. Todos se mostraron enemigos de Teran, cuyo extraordinario caracter será descrito en los pormenores de esta historia.

Al mismo tiempo que la causa revolucionaria de Megico se presentaba con tan mal semblante, el valiente general español Mina se hallaba en Londres y formaba un proyecto para acudir a su socorro. Este denodado joven habia hecho eminentes servicios a su patria y habia sido uno de los principales instrumentos que habian frustrado los designios del emperador Napoleon con respecto a España. En el capitulo siguiente veremos el modo que tubo Fernando de recompensar sus esfuerzos.

Antes que Mina saliese de Londres habia recibido noticias de los desastres de Megico que acabamos de referir sucintamente, pero lejos de desanimarse con tan fatales nuevas, se mostró mas animado y resuelto a tomar la defensa de un pueblo oprimido. La constancia de este hombre eminente en la lucha que sostuvo con los mas insuperables obstaculos, habra tenido quizas quien la iguale, mas no quien la supere. El lector hallará en el bosquejo biografico que le vamos a presentar del general Mina y en la relacion de sus hazañas en Megico, los rasgos de un heroe digno de ocupar en las paginas de la historia un lugar distinguido entre los martires de la libertad.

CAPITULO III.

El General Mina. Su Vida y su Carrera. Sus Motivos para abrazar la Causa de Megico. Su llegada a Baltimore. Salida de la Expedicion. Ocurrencias en Puerto Principe. Llegada a Galvezton. Su salida de allí y llegada a la barra del Rio de Santander. Desembarco.

D. FRANCISCO JAVIER MINA nació el mes de Diciembre de 1789. Era el hijo mayor de un hacendado bien nacido y muy respetado en su pais y cuyas propiedades estaban situadas cerca de la ciudad de Monreal en el reino de Navarra. Criado en las montañas de su provincia, estaba acostumbrado a transitar por sus hermosos valles y a perseguir la caza en medio de las magnificas escenas de los Pirineos. Sus facultades se maduraron muy en breve y su alma adquirió un temple vigoroso e inflexible. Sabido es que el aspero aspecto de las montañas y los sentimientos vivos y energicos que excitan influyen poderosamente en la formacion del caracter. Asi es como huyen de la corrupcion sus habitantes, dispuestos siempre a los pensamientos elevados y retirados del bullicio de las ciudades populosas; asi es como los montes han dado tantas veces asilo a la libertad; asi es en fin como se han formado en sus alturas aquellos hombres decididos cuyas hazañas son tan honrosas a la humanidad.

Mina estudió en Pamplona y en Zaragoza y en la universidad de esta última ciudad se hallaba cuando empezó la resistencia de los españoles a la invasion francesa. Te-

nia de diez y ocho a diez y nueve años y se sintió arrebatado del mismo entusiasmo que reinó a la sazón en toda la Península. Cuando los sucesos del 2 de Mayo en Madrid excitaron los españoles a la defensa, y los gritos de venganza resonaron desde el Ebro al Guadiana, abandonó sus estudios, se agregó al ejército del Norte de España como voluntario y se halló en las primeras y más importantes acciones de aquella campaña.

Napoleon, para reparar los desastres de Bailen, envió tropas de refuerzo a España, y era sumamente importante a la causa de los patriotas tener comunicación con Francia para adquirir datos y noticias. Mina trató de desempeñar este servicio y valiéndose de los conocimientos prácticos que tenía del país, de sus habitantes y de los senderos de los montes lo hizo con el más feliz éxito. Las secretas comunicaciones que logró establecer con Francia proporcionaron a los generales españoles pormenores muy curiosos sobre lo que pasaba más allá de los Pirineos.

Los ejércitos españoles, entretanto, no podían resistir a las tropas veteranas y aguerridas de Napoleon. Tubieron algunas derrotas y les fue preciso retirarse. El ejército de Cataluña después de los desastres de Belchite se replegó sobre Tortosa, mientras los franceses ocupaban la línea de la frontera de Aragón y Cataluña.

En tan triste situación se hallaban los negocios de España, cuando Mina formó una determinación que tubo el mayor influjo, no solo en las vicisitudes de su vida sino en los sucesos de la guerra. Proyectó pasar la línea francesa y entrando en la provincia de Navarra de donde era natural, hacer de sus asperas montañas el teatro de una guerra terrible, molestando constantemente la retaguardia de los enemigos e interceptándole sus convoyes, correos y destacamentos.

Paseándose una tarde con un pariente y con un amigo,

les comunicó sus intenciones y planes, y las esperanzas gloriosas que lo animaban. El pariente lo oyó en silencio y cuando hubo concluido, le dijo indicándole una horca que estaba allí cerca: "Tu plan será magnífico si sale bien; sino, allí está tu destino." Después conferenció con el general español el cual le dijo que no tardaría en ser cortado por las tropas francesas. "Interin haya, respondió Mina, una vereda para mi caballo, no haya miedo que me corten." Por fin dejó a Tortosa con doce hombres y llegó a Navarra habiendo pasado con mucha destreza la línea ocupada por los franceses. De aquellos doce hombres, uno es ahora teniente; otro se ha retirado con nueve heridas y los demás han perecido en diferentes acciones.

Mina empezó atacando con veinte hombres un destacamento francés de doce que fueron hechos prisioneros sin resistencia. Su segunda acción fue contra treinta hombres. Los españoles que casi tenían la misma fuerza se ocultaron detrás de un muro, y habiendo dejado aproximarse al enemigo, se levantaron y les hicieron fuego. En el combate que siguió inmediatamente, un granadero francés apuntó a Mina y se parapetó detrás de un árbol: pero los españoles salieron de la tapia y ganaron la acción a sablazos. Estos felices principios produjeron los más importantes resultados. Los paisanos se animaron y tubieron muchos encuentros con los enemigos. Los destacamentos franceses que estaban forrageando cayeron en manos de los patriotas los cuales además cogían todos los convoyes e interceptaban todos los correos. Apenas el gobierno español tubo noticia de las primeras hazañas de Mina, cuando recibió un gran número de prisioneros que el mismo le enviaba y entre los cuales había un teniente coronel. Poco después llegaron otros setecientos con una gran cantidad de equipos militares, provisiones y dinero.

Los franceses no podían ser pasivos espectadores de

estas proezas. Cerca de treinta individuos, parientes o amigos de Mina fueron arrestados y remitidos a Francia. Entre ellos habia una joven de gran merito a quien Mina amaba entrañablemente. Además de esto, se armaron diferentes expediciones para atacarlo, pero el afecto que le profesaban los paisanos y las noticias positivas que tenia de los movimientos del enemigo, le facilitaban los medios, no solo de evitar sus golpes, sino de atacarlos por sorpresa y de deshacerlos completamente. Cuando las fuerzas contrarias eran demasiado numerosas y Mina conocia que no podia resistirles abiertamente, dispersaba su gente los citaba para otro punto y eludía de este modo el peligro que lo amenazaba. Los partidarios se retiraban a sus casas o a los puntos inaccesibles que les eran conocidos y aguardaban la señal o el tiempo designado por su jefe y entonces aparecian de repente como si saliesen de la tierra a la manera de los hombres de Cadmo. Mina con algunos hombres escogidos se retiraba a los montes. Una elevacion, proxima a la casa paterna, era su asilo favorito. Estaba acostumbrado a las privaciones y a la vida solitaria y los rebaños de su familia le suministraban cuanto sus compañeros y el necesitaban para mantenerse. Pasado algun tiempo y premeditado al golpe que iba a dar, reunia sus fuerzas, bajaba precipitadamente como una borrasca y barria toda la provincia hasta las puertas de Pamplona, llenando de terror a los enemigos.

De este modo tubo principio la insurreccion de Navarra. Desde entonces empezaron las guerrillas a organizarse en aquel pais y tal fue el origen de un sistema de guerra el mas apropiado para vengar los derechos de una nacion ultrajada, sistema que libertó a los españoles del yugo que se les queria imponer. La fama de las hazañas de Mina se estendió por toda España y reanimó notablemente el espíritu publico. No tardó en alzar un cuerpo conside-

rable, cuyo numero aumentaban los paisanos, cuando era preciso valerse de ellos para dar un golpe decisivo. La junta central le dió el grado de Coronel y poco despues lo nombró Comandante general de Navarra. La junta de Aragon le dió tambien el mando del alto Aragon. Ganó estos asensos con la punta de la espada y en encuentros muy peligrosos; la opinion publica de su patria se los confirmó y el continuó su brillante carrera oponiendo a los franceses una obstinada resistencia, y haciendoles una guerra cuyos pormenores forman la parte mas interesante de la historia de la invasion francesa en la Peninsula.

En el invierno de 1810 a 1811 Mina recibió orden del gobierno español de destruir una fundicion que los franceses habian establecido cerca de Pamplona, y de la que sacaban las armas y municiones que les eran necesarias para la continuacion de la guerra. Esta empresa no tubo un exito feliz, sea porque ocurriesen algunos accidentes imprevistos, sea porque los franceses estuviesen informados de antemano del golpe que les amenazaba. Dos cuerpos considerables de tropas francesas, marchando en contrarias direcciones, llegaron al mismo tiempo a las dos entradas de un estrecho valle, donde Mina, que se habia colocado en un desfiladero, se halló encerrado por todas partes. Empeñose una accion obstinada y sangrienta. Mina que se defendia vigorosamente con su espada, despues de haber recibido muchas heridas, cayó prisionero en manos de los franceses.

Asi terminó la corta pero brillante carrera de este caudillo en España. La fortuna lo abandonó, pero la llama que habia encendido continuaba ardiendo. Su tio Espoz y Mina le sucedió en el mando y se mostró digno de este honor. Su nombre está colocado entre los nombres ilustres de los mas heroicos libertadores de su patria. Sin embargo su fama no debe oscurecer la de su ilustre sobrino. El fué el primero que enseñó a los habitantes de la Na-

varra el sistema de una guerra irregular, pero funesta al conquistador; su ejemplo estimuló a los españoles; arrojó con denuedo la venganza de Napoleon, y su espada abrió el camino a la emancipacion de España. Veinte y un años tenia cuando fue hecho prisionero. ¿Que no podia esperarse de este joven heroico si hubiera continuado su carrera?

Mina fue encerrado en el castillo de Vincennes, cerca de Paris, donde los rigores de la cautividad le fueron mucho mas dolorosos por el esmero con que se le privaba de toda comunicacion con su familia y con su patria. Cayosele el cabello y se mudó en terminos que parecia otro hombre. Poco a poco se mitigó algun tanto la aspereza de sus carceleros y pudo conseguir algunos libros. Aplicose con gran zelo al estudio del arte militar en lo que le ayudaron algunos antiguos oficiales presos en el mismo castillo. Allí permaneció hasta la entrada de los aliados en Francia y hecha la paz general despues de la abdicacion de Napoleon, fue puesto en libertad.

El giro que tomaron los negocios publicos en España en la epoca de que vamos hablando, no era mui favorable a los dos Minas, cuya adhesion al partido constitucional era bien publica y que por consiguiente nada podian aguardar sino ingratitud y persecucion. El sobrino fue nombrado comandante general de las fuerzas militares en Megico, empleo que no quiso admitir. Temeroso de las resultas se retiró a Navarra. El tio que todavia estaba a la cabeza de las tropas de esta provincia, fue privado de su mando. Las circunstancias se habian combinado de modo que la crisis parecia inevitable. Los dos Minas resolvieron alzar el estandarte de la Constitucion, mas no tenian tiempo para formar un plan estenso. Era preciso dar el golpe antes que se supiese la noticia de la destitucion de Espoz. Los pormenores de este suceso son sumamente interesantes: mas no es de nuestro intento

referirlos sino de un modo mui sucinto. Mientras este general ponía sus tropas en movimiento afin de que pudiesen llegar a la hora determinada junto a las murallas de Pamplona, su sobrino se hallaba en la fortaleza comunicando sus ideas a algunos oficiales que conocia y de cuya adhesion a la causa constitucional estaba seguro. Congregó despues a varios otros que habian peleado por la causa de la libertad; los convidó a cenar y estando todos a la mesa, se levantó y les dirigió una arenga llena de energia y entusiasmo, en que les hacia ver la ingratitud de los que entonces oprimian a la España, exortandolos a dar de nuevo el inestimable bien de la libertad al pais que su valor habia salvado. Sus palabras produjeron el efecto que se deseaba. Los convidados se pusieron en pie y cruzando los azeros, juraron ser fieles a la causa que iban a defender. Salieron inmediatamente, se apoderaron de las centinelas, pusieron escalas a los muros y desde el anochecer hasta la aurora estuvieron aguardando a las tropas de Espoz, las cuales no llegaron.

Este funesto accidente no debio atribuirse al valiente caudillo. Espoz habia prohibido rigorosamente que durante aquella marcha se suministrase a sus tropas ninguna clase de bebida. Los soldados ignoraban el objeto de aquella expedicion; despues de muchas horas de marcha empezaron a murmurar; introdujose alguna confusion en una de las divisiones cuyo comandante no era mui querido de la tropa; los soldados hicieron alto, se alborotaron y se esparcieron en pequeñas partidas por los alrededores en busca de vino. Espoz que se habia adelantado, volvió atras y vio en medio de las tinieblas de la noche, aquella escena de confusion que en vano procuró comprimir. De este modo se perdió tan favorable oportunidad. Los que estaban en la fortaleza, enterados de este suceso tubieron que abandonarla con la mayor prontitud.

Mina atravesó toda la provincia, con seguridad apesar

de las rigurosas ordenes que habia para prenderlo, y entró en Francia vestido de uniforme y acompañado de unos treinta oficiales. Arrestado por orden del gobierno frances, fue conducido a las cercanias de Bayona; mas no tardó en ser puesto en libertad ni en pasar a Inglaterra. El gobierno britanico le señaló una pension cuantiosa.

Durante su residencia en este pais, fue tratado por varios eminentes personajes con las mas lisongeras atenciones, particularmente por un noble ingles tan conocido por su adhesion a la causa de la libertad en todo el mundo como por su urbanidad para con los extranjeros. Por su medio hizo conocimiento con el general americano Scott. Algunos ingleses interesados en el triunfo de la independencia, le proporcionaron un buque, armas y municiones, afin de que egecutase una empresa que hacia mucho tiempo estaba meditando y que tenia por obgeto dar un golpe mortal al despotismo de Fernando en el reino de Megico.

Mina, al sacar la espada en defensa de la independencia de aquel pais, abrazaba una causa fundada en los mismos principios que lo habian movido a emprender la revolucion de la Navarra. Si hubiera querido gozar del favor de la corte, el poder y los empleos estaban a su disposicion, pero se lo estorbaban su caracter y sus principios. Creia, como muchos filosofos ilustres y como los mas sabios españoles, que los tesoros del Nuevo Mundo habian egercido un influjo funesto en la prosperidad y en la gloria de la España; por consiguiente no se le puede acusar de haber obrado contra su pais. Tampoco era de su obligacion prestar obediencia a Fernando, a quien miraba como un enemigo publico. No se unió con los enemigos de su patria como Coriolano, ni se vendió a una corte estrangera como Eugenio. Frustrada su empresa de restablecer la libertad en España, consagró su brazo a la defensa de la libertad en America.

El primer proyecto de Mina fue dirigirse a la costa de

Megico, en la inteligencia de que sus habitantes se declararían en su favor, pero de resultas de ciertas noticias que recibió antes de su salida, mudó de plan y dio la vela con direccion a los Estados Unidos en el mes de Mayo de 1816, en compañía de treinta oficiales españoles y italianos y dos ingleses. Despues de un viage de cuarenta y seis dias, el buque llegó a Hampton roads. El general desembarcó en Norfolk, de donde pasó por tierra a Baltimore y el buque llegó a este puerto el 3 de Julio. Mina compró allí un bergantin armado y mui velero, algunas piezas de campaña y de batir, morteros, municiones, uniformes y equipos de toda especie. Mientras se hacian estos preparativos, se disponia el buque para acomodar a los pasajeros y el general pasó a Filadelfia y Nueva York donde varios americanos y europeos se ofrecieron a acompañarlo en calidad de oficiales. Adquirió todas las noticias que necesitaba acerca del pais a que se dirigia y supo que una plaza pequeña situada en la costa de Megico, al norte de Vera Cruz, llamada Boquilla de Piedra estaba fortificada y mandada por el general patriota D. Guadalupe Victoria. Tambien se le dijo que aunque los independientes habian experimentado muchos reveses, todavia existian guerrillas en diferentes puntos del territorio megicano.

Al mismo tiempo, el agente diplomatico del gobierno español en los Estados Unidos, dió algunos pasos para frustrar los proyectos del general. Durante el viage, este habia tenido una disputa con algunos oficiales españoles. Cuatro de ellos, inmediateamente que desembarcaron, se presentaron a D. Luis Onís, ministro plenipotenciario de España y le revelaron cuanto sabian acerca de la expedicion proyectada. Aunque estos datos eran confusos y vagos, bastaban con todo para inspirar recelos a aquel empleado, el cual, deseoso de servir a su amo, se dirigió inmediatamente al gobierno americano, le dió parte de las noticias